

## **DIOS EN EL FUTURO DEL UNIVERSO**

Miquel Barceló

En *La física de la inmortalidad* (1994), Frank J. Tipler, un respetable físico especializado en la teoría relativista del espacio-tiempo, plantea la teoría del Punto Omega, una hipótesis que Tipler proclama comprobable científicamente y que, en sus propias palabras: "*propone la existencia de un Dios omnipotente, omnisciente y omnipresente, el cual en un futuro lejano nos resucitará a todos para que vivamos eternamente en un lugar que, básicamente, coincide en lo fundamental con el Cielo judeo-cristiano*". Por si ello fuera poco, esa resurrección de los muertos tomará precisamente la forma de programas de ordenador ya que, según Tipler, "*es necesario considerar a la "persona" como un caso particular (pero muy complejo) de un programa de ordenador*". Ahí es nada.

El libro resulta curioso y, por lo menos, sorprendente, sobre todo por esa pretensión de seriedad científica que se traduce en un largo "*Apéndice científico*" final con de más de ciento cincuenta páginas con las que el propio autor llama "*farragosas complejidades técnicas*". Una lectura intelectualmente estimulante.

No es un hecho aislado. Recientemente, físicos con una cierta fama como divulgadores científicos como el mismo Tipler, John D. Barrow o Paul Davies parecen muy ocupados en un curioso intento por dar de nuevo la razón a la Biblia. Aunque el de Tipler es el más reciente al menos en su traducción al castellano, hay otros libros que forman ya el curioso empedrado de esa sorprendente senda. Buenos ejemplos lo son: "*Dios y la nueva física*" (1983) de Paul Davies o "*El principio antrópico cosmológico*" (1986) de John D. Barrow y Frank J. Tipler.

Al igual que siglos atrás los escolásticos lograron avanzar en el conocimiento de las leyes de la lógica tratando problemas que hoy nos parecen ridículos (¿cual es el sexo de los ángeles?, ¿cuantos ángeles pueden bailar en la punta de una aguja?, etc.), los nuevos físico-escolásticos de hoy usan la parafernalia matematizada de la nueva física para atender a problemas que, espero, los siglos futuros vean tan ridículos como hoy nos parecen algunos de los que preocuparon a los escolásticos de la Edad Media.

Para refrescar ideas, recordaré aquí que el principio antrópico en su formulación llamada débil viene a decir que "*aquello que es factible observar está delimitado por las condiciones necesarias de nuestra presencia como observadores*". Lo que formulado así parece una tautología, se convierte en total voluntarismo en el principio antrópico fuerte: "*el universo ha de ser tal que admita en su seno la creación de observadores*". Es decir, se afirma que el universo ha sido creado y explícitamente

pensado para ser habitado y, por tanto, que las leyes de la física y las condiciones iniciales del Big Bang han sido dispuestas precisamente de forma que quede asegurada la aparición de organismos vivos y, muy posiblemente, de la inteligencia.

El problema es averiguar quién es este "alguien" que ha dispuesto tal tipo de universo. Y a esa pregunta acude la respuesta que Tipler ofrece en su teoría del Punto Omega: el devenir futuro del universo permitirá la aparición de un Dios omnipotente, omnisciente y omnipresente que, en un curioso bucle temporal, podría incluso ser el responsable de la creación del universo y, por supuesto, ser capaz de resucitarnos a todos (como programas de ordenador...) al final de los tiempos que es, en definitiva la denominación bíblica para el fin del universo ya sea en un *Big Crunch* o en una dispersión entrópica definitiva.

No es mi culpa si la idea parece de ciencia ficción. Más bien puede resultar una curiosa "Paradoja"...